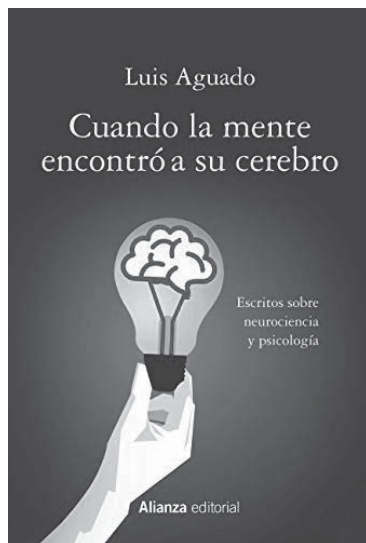


BOOK REVIEWS

■ Cuando la mente encontró su cerebro

Luis Aguado
Madrid: Alianza Editorial, 2019

El profesor Luis Aguado es un clásico de la psicología española, lleva muchos años aportando su buen hacer desde la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid. Tuve la suerte de conocerle personalmente allá por los años 70 del siglo pasado, *tempus fugit*. El profesor Aguado ya seguía entonces la sabia recomendación de nuestro maestro José Luis Pinillos de que *el que solo sabe psicología ni psicología sabe*, pues era polifacético y de intereses múltiples. Recuerdo bien que fue el primero que nos alertó en 1985 de que había que ver la nueva película de Madonna, *Buscando a Susan desesperadamente*, y ya metidos en películas, el título del libro, *Cuando la mente encontró su cerebro*, nos recuerda otra de las buenas: *Cuando Harry se enamoró a Sally*, de 1989. Recordarán que al final Harry se enamora de Sally, memorable escena en el restaurante Katz's Delicatessen de Manhattan, que allí sigue. En cierto modo en el libro del Profesor Aguado la mente y el cerebro también terminan enamorándose, era inevitable, pero esta vez en Madrid, probablemente en *La Vía Láctea*, que también sigue allí, en el corazón de Malasaña. Decía Mariano Yela que *todo está relacionado con todo, pero no del todo*, y a la mente le pasa algo así, está relacionada con el cerebro, pero no del todo, para conocer la conexión entre ambos hay que salirse de la psicología estrecha, hay que saber más que psicología, y hay que buscar el vínculo un poco desesperadamente, no se trata de una mera secreción. El libro del Profesor Aguado trata de eso, de la emergencia mágica del cerebro que da lugar a la mente, de la esencia de la psicología, de la psiqué griega, de la mariposa evanescente que es la mente. Y nadie mejor que Luis Aguado para ocuparse del tema, el libro destina madurez, sentido común,



enjundia, globalidad, interconexión, y sobre todo saber psicológico profundo. Huye de simplismos y reduccionismos, tanto por abajo, neurobiológicos, como por arriba, socioculturales, centrandolo en esa banda epistemológica propia de la psicología, esa interacción feraz que es lo bio-psico-social. Y ahí el autor elige diez vetas significativas de la psicología y nos dice qué sabemos hoy sobre ellas, y qué problemas tienen planteados cara al futuro. Es un libro que honra a la psicología española, un libro de madurez y reflexión, hecho con calma, muy alejado de esos libros huecos escritos para hacer caja o curriculum; el profesor Aguado hace mucho tiempo que ya juega en otra liga, escribe sobre lo que sabe y le interesa, y claro, lo hace muy bien, seguramente por eso nos gusta lo que escribe. Por cierto, este nuevo libro constituye un excelente complemento de otro suyo editado también por Alianza: *Emoción, afecto y motivación*.

El libro empieza por donde tiene que empezar todo lo psicológico, preguntándose: ¿qué es el yo? ¿de qué se compone? ¿podemos encontrarlo en alguna parte del cerebro? En el primer capítulo analiza esas y otras cuestiones de forma sabia y profunda, poniéndonos al corriente de lo que se sabe y lo que se ignora sobre el asunto, toda una suerte poder leer sus reflexiones, destiladas tras mucho saber y ahondar en los fundamentos del yo y la yoidad. Acaba el capítulo con una conclusión no apta para simplistas y reduccionistas de lo psicológico: *Somos, en definitiva, una compleja entidad en la que confluyen lo personal y lo social, lo más íntimo y mental con lo más mundano y material (pág. 61)*. Los psicólogos contemporáneos han confirmado empíricamente la hipótesis Ortegiana de que *yo soy yo y mi circunstancia*. No hay yo sin circunstancias, ni circunstancias sin yo, no hay nada parecido a un *homunculus* intracerebral que lleva las riendas del quehacer humano, queda descartada esa hipótesis naif a veces sugerida por aprendices de psicólogo que aún no han descubierto a William James.

Entra el libro en el capítulo segundo con una apropiada cita de Harper Lee en *Matar a un ruiseñor*: *...uno no comprende de veras a una persona hasta que se mete en el pellejo del otro y anda por ahí como si fuese el otro (pág. 63)*. Nada mejor que esa cita para adentrarnos en el problema de la empatía, la mente social y el papel de las neuronas espejo. El autor nos pone al día de las implicaciones de las neuronas espejo en temas tan relevantes como el autismo, analizando con mesura la popular hipótesis del espejo roto. El interés va en aumento, y salta al capítulo tercero en el que nos ilustra sobre un nodo esencial de la psicología: las interacciones entre la razón, intuición, emoción y creatividad, ahí es nada. No puedo ni debo sintetizar aquí las cincuenta páginas magistrales del capítulo, solo decirles que el Profesor Aguado, a la vista de los datos de los que se dispone en la actualidad, sitúa en su lugar el extendido mito de los dos cerebros, el izquierdo y el derecho, verán si lo leen que la cosa no es tan simple como

algunos pseudocientíficos tratan de vendernos con intereses a menudo venales. El yo no está tan dividido como algunos creen, y es que la naturaleza, la humana incluida, no gusta de las divisiones dicotómicas, le resulta más eficaz la transición gradual, borrosa, acumulativa, por eso no es casualidad que los modelos que utilizamos los psicólogos para predecir lo humano sean probabilísticos. Ya en el cuarto capítulo el autor pone la lupa sobre el placer, el bienestar y la adicción, es decir, la búsqueda de la felicidad y sus correlatos cerebrales. Se trata de una excursión apasionante a través de los intrínquilis de las emociones, las sensaciones, el placer, los deseos, y sus múltiples interacciones, indagando, entre otras cosas, el porqué de los escalofríos ante los placeres estéticos como la música. También encuentran su hueco los sesgos que el contexto introduce en nuestros juicios, desde el arte hasta los vinos. Parece que estamos condenados a preferir vinos malos envasados en atractivas botellas y adobados con bellas palabras, somos como somos, si actuásemos con lógica y objetividad no harían falta libros como este, ni psicólogos, acaso ese rasgo sea la mejor defensa contra nuestros enemigos replicantes de silicio, mayormente algorítmicos, de momento. Y así, avisados como quedamos de nuestra naturaleza, llega el momento de meditar, lo que el autor aborda en un sugerente capítulo cinco, bien titulado *Cuando Buda encontró la neurociencia*. Pensar, meditar, ensimismarse, no puede ser malo, tampoco una panacea, las reflexiones y análisis del autor sobre estos temas y sus repercusiones cerebrales están llenas de envidia y se basan en los últimos datos científicos de los que disponemos. Son de obligada lectura para quienes quieren hacerse una idea cabal sobre enfoques recientes como la psicología positiva y el *mindfulness*, y sus implicaciones para la salud psicológica y física. Supera el libro su ecuador con un capítulo sexto que se adentra en el meollo de todo, el aprendizaje, principio generador del cambio. Aquí el autor juega con ventaja, no en vano es uno de los pioneros que formaron a generaciones de psicólogos españoles en la psicología del aprendizaje, tanto clásico como operante. El capítulo aporta análisis certeros que ponen en su sitio los extendidos neuro-mitos en el ámbito educativo, tales como los relativos a los dos cerebros, o a los estilos de aprendizaje, tan extendidos incluso entre los profesionales bienintencionados de la enseñanza. Anteponer el escudo neuro a los problemas de la educación y la enseñanza no es garantía de nada, más bien puede contribuir a ocultar los verdaderos problemas, no a resolverlos. La memoria y el olvido, dos caras de la misma moneda, que conforman nuestro yo, son tratados en el capítulo siete. Nuestros recuerdos no son neutros, recordamos unas cosas y otras no, dejando que las emociones se entrometan en las cogniciones. Todo ello se revisa en este capítulo, empezando por el papel clave de las emociones a la hora de recordar, y analizando con rigor el problema de las falsas memorias y su implantación. Otra vez los datos actuales no parecen apoyar la popular idea Freudiana de la represión como mecanismo clave para que algunos de nuestros recuerdos más traumáticos no emerjan a la consciencia, hay hipótesis más parsimoniosas. El capítulo octavo complementa el anterior, analizando con detalle el papel del sueño en la formación y consolidación de los recuerdos. Pierda el lector toda esperanza de aprender un idioma mientras duerme, pero duerma bien para aprenderlo, los humanos pasamos

un tercio de nuestra vida durmiendo, algunos mucho más, la evolución no haría ese gasto tan exagerado si no fuese importante para nuestras vidas. No resulta nada fácil encontrar un equilibrio entre recordarlo todo, como le ocurría a Funes el memorioso del cuento de Borges, y no recordar nada, esa es la cuestión, muy bien expuesta en el libro. Ya en el penúltimo capítulo se aborda el inevitable problema de la neuromodelación, es decir, la alteración de la actividad cerebral por medios físicos, eléctricos, químicos, electromagnéticos, u otros. Es un tema de gran actualidad, dados los avances de las neurotecnologías, pero como señala el autor, estas constituyen un arma de doble filo, pues al lado de los posibles beneficios para mejorar la vida y tratar los trastornos mentales, podrían dar pie a manipulaciones letales, como la lectura de la mente ajena y el control de pensamiento, entre otras. Son altamente recomendables los apartados dedicados a la estimulación cerebral profunda, estimulación magnética transcraneal, estimulación eléctrica transcraneal y la optogenética. Finaliza el libro, como no podría ser de otro modo, con un capítulo dedicado a la mente en la era de Internet como nueva ecología cognitiva. ¿Cómo influirá Internet en nuestras mentes, conducta y cerebro? Otra vez se vuelve sobre las relaciones de amor y odio entre el silicio y el carbono, entre la inteligencia artificial algorítmica y la nuestra alambicada y psicológica. Cuestiones tales como si Internet cambiará nuestro cerebro, si nuestra memoria se está volviendo perezosa gracias al esclavo Google, o si la sociedad virtual es una réplica de la sociedad real, encuentran un tratamiento actualizado y equilibrado en este interesante capítulo.

En suma, estamos ante un gran libro, que confirma la estatura científica y profesional de su autor, el Profesor Luis Aguado, por lo que solo cabe felicitarlo sinceramente por ello. El libro también es un síntoma del buen camino por el que discurre la psicología española, generando trabajos como este, que no son fruto de la casualidad, sino que cristalizan gracias a la existencia de un caldo de cultivo que los hace posibles. Así que estamos todos de enhorabuena, estudiantes, investigadores y profesionales, es un verdadero lujo poder leer este libro en el que se sintetizan de forma magistral diez temas claves de la psicología actual. Su lectura resulta armónica, el libro tiene swing, seguro que no es ajeno a ello la reconocida trayectoria del autor como compositor y músico, por cierto, con disco reciente en el mercado. De inexcusable lectura, el libro será de gran ayuda para quienes tratan de entender lo humano, pues va más allá de las necesarias especializaciones de la investigación y del ejercicio de la profesión. En algún momento el especialista tiene que apartar su vista de la estrecha y profunda veta local que persigue obsesivamente, eso es investigar, y buscar la armonía del todo, la visión global, es entonces cuando puede acudir a las sabias palabras del libro del Profesor Aguado.

En fin, todo lo anterior se resume en un consejo: lean el libro, no se arrepentirán, su comprensión de lo humano se beneficiará, y además disfrutarán en el camino.

Revisado por:

José Muñiz

Facultad de Psicología

Universidad de Oviedo